

Viol. Inés, hija mía...
Inés. Oh madre, cesad,
 Id á vuestro lecho
 Reposo á buscar,
 Que el sol de mañana
 Mas claro saldrá.
Viol. Hija, y ¿qué respuesta...?
Inés. De eso descuidad.
 ¡Dios mio, Dios mio!
 ¡Qué lucha, qué afán!
(Vanse, y un momento despues vuelve Inés sola.)
 ¿Hay hoy mas tormentos,
 Señor, que apurar?
Inés..., está dicho.
 Felices serán,
 Te dieron la vida...
 La vida les da.
 De vida con ambos
 La deuda es igual,
 A entrambos su deuda
 Les he de pagar.
 No importa á qué precio
 Su calma obtendrán...
 No importa por ambos
 Que espire de afán.
(Queda suspensa, como acosada de honda afliccion interior. Sale Don Carlos al paño con precaucion.)

ESCENA VII.

INÉS, DON CARLOS.

Carl. (En casa de Inés estoy
 Por vez última y primera,
 Y en tan duro trance que hoy
 A echar la suerte postrera
 A vida ó á muerte voy...
 ¡Qué afligida está!)
Inés. (¡Ay de mí!
 ¡Tras de tan incierto amar
 Venir á perderle así...!)
Carl., saliendo. Si basta el llanto á en-
 jugar...
Inés, sorprendida. Caballero, idos de
 aquí.
Carl. ¿Qué es esto, Inés?
Inés. No lo sé.
Carl. Despedirme.
Inés. Vedlo vos.
Carl. Oyeme, Inés, porque á fé
 Que en mi amor...
Inés. No os oiré.
Carl. Mancha no hay.
Inés. Idos con Dios.
Carl. ¿Así te enojas, mi bien?
 Zelos á mi ver me pides

Con riguroso desden.
 ¿Tú, Inés, así me despidés
 Cuando á eso vengo tambien?
Inés. ¡Cielos! ¿Tú, Carlos, me dejas...?
Carl. ¿Pues tú misma...?
Inés. Sí; es verdad:
 Idos pues.
Carl. Ya que me alejas...
Inés. Que no os oiga vuestras quejas,
 Caballero, en caridad.
(Loca estoy, no sé qué digo.)
Carl. Pero antes que parta, Inés,
 De una querella contigo
 Satisfaccion á un amigo
 Fuerza que recibas es.
Inés. Querellas sin tiempo son,
 Y las podeis escusar.
Carl. Pero, Inés, ¿tanta ocasion
 Pude esta mañana dar...?
Inés. (Me desgarrá el corazon.)
Carl. ¿Tanto, Inés, te habrá ofendido
 Lo que hice solo por tí,
 Que tu amor habré perdido?
Inés. ¡Amor! Nunca os lo he tenido.
 Cuando os lo dije, mentí.
Carl. Pues si tu amor fué mentira,
 ¿Cómo la verdad se llama?
Inés. ¿Y vuestro amor qué os inspira,
 Si vuestro pecho suspira
 Por el amor de otra dama?
Carl. ¿Sin dejarme responder
 Empiezas á preguntar?
 Dime, Inés, lo que he de hacer.
Inés. Mirad vos cómo ha de ser,
 Porque no os quiero escuchar.
Carl. Pues yo lo quiero decir;
 Y de grado ó valimiento,
 Hoy, Inés, me lo has de oír,
 O en este sitio me siento,
 Y de aquí no he de salir.
Inés. ¡Caballero, por piedad!
 No añadais, no añadais nada.
Carl. Oye.
Inés. ¡Tal tenacidad!
Carl. ¡Horrible, desesperada!
Inés. Hablad bajo en caridad.
Carl. ¿Porqué en voz baja ha de ser?
 Lo que aquí decirte puedo
 Todos lo pueden saber,
 Y no alcanzo á qué tener
 A repetirtelo miedo.
 Quisome mi padre dar
 Otra muger por esposa;
 Plúgome en ella encontrar
 Otra pasion amorosa
 Y no la quise tomar.
 Su libertad la volví,
 Inés mía, por tu amor.

Inés. ¿Porqué lo has dicho? ¡ay de mí!
 Que aun hallaba en mi rigor
 Mientras infiel te creí.
Carl. ¿Luego injusto y falso fué
 Rigor tanto?
Inés. ¡Qué sé yo!
Carl. ¿Luego aun me amas...?
Inés. No lo sé.
Carl. ¿Luego dulce llevaré
 Una esperanza...?
Inés. Eso no!
Carl. ¡Con que iré desesperado
 Sin que aguarde fin mi pena,
 Desoido y desamado,
 Inocente, condenado
 Por dicha y por culpa ajena!
 ¡Ah! en no verte consentía
 Mientras tu imágen sagrada
 Dentro del pecho vivía,
 Y en hora mas fortunada
 Por tu amor, Inés, volvía!
Inés. Don Carlos, ¡oh! no me habléis,
 Que en cada palabra vuestra
 Un tormento me traeis.
 En saber no os empeñeis
 Toda la desdicha nuestra.
 Que tuve zelos, es cierto;
 Que os amo aún, es verdad;
 Que os vea mas, es incierto,
 Que á un tiempo para mí han muerto
 Amor y felicidad.
Carl. ¡El juicio voy á perder!
 Cuanto mas cerca me pinto
 La oscura puerta tener
 Es forzoso deshacer
 Las vueltas del laberinto.
 Si me amas, ¿porqué me das
 Tales tormentos, Inés?
Inés. No preguntes.
Carl. ¿Amarás
 A otro tal vez?
Inés. (¡Fuerza es
 Todo apurarlo!)
Carl. No mas.
 Si tal antes me dijeras,
 Mis querellas escusaras;
 Alcancé que errar pudieras,
 Pero no que me vendieras,
 Inés, ni que me engañaras.
 (Pausa.)
 ¡Con tu silencio, traidora,
 Confirmándomelo estás...!
 (Marchándose.)
 El cielo os guarde, señora.
Inés. ¡Santo Dios! Valedme ahora,
 Porque yo no puedo mas.)
 (Cae llorando.)
Carl. ¡Interna contienda brava!

II.

¿Quién causó tal confusion?
 ¿Qué es esto, Inés mía? acaba...
Inés. Darte lo que te quitaba,
 El alma y el corazon.
 (Va á abrazarle, y se detiene.)
 No, no. ¿Qué dije? mentí,
 Menti, Carlos, en verdad.
Carl., con abatimiento. ¡Ah! ¿no me
 amas?
Inés. Eso sí:
 Pero entre ambos puso aquí,
 No sé quién, la eternidad.
 Idos, Carlos.
Carl. ¿Loco estoy!
 ¡De amor y de rabia lloro!
Inés. Idos.
Carl. Dime ¡por quien soy!
 ¿Me amas?
Inés. Sí: porque te adoro
 Es fuerza me pierdas hoy.
Carl. ¿Y si algun dia...?
Inés. No sé.
Carl. ¿Si libres al fin los dos...?
Inés. ¡Imposible!
Carl. ¿Y no podré...?
Inés. Harto dije.
Carl. ¿Y si tu fé...?
Inés. Te amo, vete.
Carl. A Dios.
Inés. A Dios.
 (Vase Carlos.)
 ¡Madre mia, al fin vencí!
 Bien puedes dormir en paz,
 Que he vendido mi solaz
 Para comprártele á tí. (Vase.)

ESCENA VIII.

Exterior de la casa de Doña Violante en la calle de
 Mira el Rio; una puerta en el fondo. Noche muy
 oscura.

DON CARLOS, SALIENDO POR LA PUERTA
 DEL FONDO EN EL MISMO MOMENTO DE
 MUDAR LA ESCENA. POR EL OTRO LADO Y
 POCO DESPUES EL DUQUE.

Carl. ¿Hay confusion mas estraña?
 Dice que me tiene amor,
 Me despide con rigor,
 Y jura que no me engaña.
 Cuanto mas ama mas daña,
 Y ama como nunca amó;
 Todo su amor tengo yo,
 Sin embargo huye de mí.
 ¿Podré amar? dice que sí.
 ¿Esperar? dice que no.
 Si mi padre al fin vencido,
 Porque todo podrá ser,
 O se cansa de querer,

3

O deja de ser querido,
Y á mi vuelta ya en olvido
Su amor ó su stirpe echó,
¿No podré, volviendo yo,
Adquirir lo que perdí?
Porque amar, dice que sí...
Y esperar... ¡dice que no!
¿Y si el padre á lo que infiero
Yerra en ello...? ¡Vive Dios!
Que ha de ser entre los dos
Mi padre siempre el primero;
Mas si mi infortunio fiero
A compasion le movió,
¿Lo que á mi padre dí yo
No podrá darme él á mí...?
Porque amar, dice que sí...
Y esperar... ¡dice que no!

Duque. La respuesta he de esperar.

Por el oro y la grandeza
Su virtud y su nobleza
A fé que no ha de cambiar.
Mas ¿para qué he de guardar
El oro y nobleza yo?
Ella es claro que otorgó,
Pues virtudes la ofrecí...
Mi muger dirá que sí;
Mi dama dirá que no.
Mas si Carlos (lo sospecho
Por su pronta turbacion)
Una igual inclinacion
Abrigara dentro el pecho,
Cederá en mí su derecho,
No hay dudar, que siempre vió
Virtud en cuanto hice yo.
Mas si no por él, por mí,
Mi muger dirá que sí;
Mi dama dirá que no.
Mas ¿qué miro? ¡Santos cielos!
La casa es esta de Inés...
Y aquel hombre allí... ¿quién es?
Pese á mí que tengo zelos.

Carl. ¿Quién será aquel importuno?

¡Oh! ¡si el que me estorba fuera...!

Pié en el dintel no pusiera

Desde el mismo rey ninguno.

Mas se acerca: ¿quién va allá?

Duque. Un hidalgo. Calle haced.

Carl. Véngase vuestra merced,

Que en mi estoque la hallará.

Duque. ¿Quién sois?

Carl. Un hombre.

Duque. ¿Qué haceis?

Carl. Esperar que paseis vos.

Duque. A esa puerta estais por Dios...

Carl. De guardia porque no entreis.

Duque. ¡Esto mas! Por vuestro pecho
El camino he de buscar.

(*Riñen.*)

Carl. Reñid bien, ó vais á dar

En camino bien estrecho.

(*Cae el duque; huye Don Carlos; y por su camino sale Ginés, con quien tropieza.*)

Gin. ¿Téngaos!

Carl. ¿Ginés?

Gin. ¿Quién es?

Carl. Yo soy.

Gin. ¿Y eso era lidiar?

Carl. Dos caballos á ensillar

Vamos al punto, Ginés.

(*Llévale por delante.*)

ESCENA IX.

EL DUQUE; LA RONDA POR OTRO LADO.

Uno. Por aquí sonaba el ruido.

Otro. ¿Era riña?

El Primero. Y bien reñida.

El Segundo. Alguno perdió la vida.

Un Tercero. Pero allí veo un caído.

Duque. A levantarme ayudad.

El Primero. ¿Os hirieron?

(*Ayúdante.*)

Duque. Nada fué;

Un rasguño, y resbalé.

En esa casa llamada.

JORNADA TERCERA.

Perdona pues que el caballo

Tome otra vez y me vuelva.

MORETO.

PERSONAS.

DON CARLOS.

EL DUQUE.

DON DIEGO.

DON CÉSAR.

DOÑA LEONOR.

DOÑA VIOLANTE.

INÉS.

GINÉS.

CONVIDADOS.

ESCENA PRIMERA.

Sala en casa de Don Diego.

DON CÉSAR, DOÑA LEONOR.

Cés. ¿Eso á su padre dijo?

Enredo semejante

Solo un padre creyera por un hijo.

Leon. Y corre por la villa

En romances y fábulas contado,
Entre visos de sátira embozado.

Cés. De ese modo en Madrid, Leonor querida,

Héroes ya de pages y porteros

Se han hecho por nocturnos pendedieros

Leon. No hay cosa mas sabida.

En cada casa de distintos modos

Lo cuentan y celebran,

Pero es lo cierto que lo cuentan todos.

Quién le supone oscuros galanteos

De escondite y escalas de balcones

En que ayuda á tan bajos devaneos

Buscó de espadachines y matones.

Quién cuenta no sé qué de unos billetes

Que dió á leer una moza á su vecina,

Y esta á la madre los leyó por zelos.

Cés. Por Dios que la aventura es peregrina.

Leon. Y estas consejas, primo,

Concluyen en achaque de novelas

Con la muerte de un hombre

De quien todos ignoran hasta el nombre.

Cés. Mas yo alcanzo, Leonor, en este

cuento

Un viso de verdad y fundamento.

¿Os acordais tal vez de aquella dama

Que hallamos en la Tela?

Leon. Si por cierto.

Cés. ¿Y que luego conocimos

De Carlos á pesar de la cautela?

Leon. Me acuerdo, sí.

Cés. ¿Quién sabe

Si esos los cuentos son, y de concierto

Se están ahora en Aragon holgando

Con la supuesta fábula del muerto?

Leon. Ello es cierto que Carlos,

Sea que fundamento en esto hubiera,

Temeroso ó prudente,

Acaso por burlar á la justicia

Abandonó su casa de repente;

Y sea por azar de un amorío,

O de otro encuentro alguno,

Todos convienen sin contrario alguno

En que á un hombre mató en un desafío.

Suponiendo mi padre

Que de escusar la boda son aquestos

Efimeros pretestos,

Arrostrando por todo

De casarnos, Don César, busca modo.

Cés. Por Dios que no lo entiendo.

¿Cómo romper le ocurre

Con el duque el antiguo compromiso?

Leon. Eso es sin duda lo que mas le

aburre.

Cés. Pero ¿y cómo cambió tan repentino?

Leon. Lo que no la razon hizo la ira,

Que así nos acontece de continuo.

Cuando le dije nuestro amor, furioso

Tornóme á amenazar con el convento,

Y al duque iba á pedir que el mismo

Concluyera por fin el casamiento.

Mas cuando de Don Carlos

Entendí la insolencia,

Con el vano rumor de la pendencia

Que sostuvo ante mí por otra dama,

De su ira comprimida

El ahogado volcan reventó en llama.

« De tu palabra, Leonor, te eximo

(Dijo ademas airado) y nada pierdes,

Pues tu esposo desde hoy será tu primo;

De Don Carlos desde hoy mas no te acuerdes.»

Cés. ¿Y vos lo cumplireis?

Leon. ¡Por vida mia!

Que raya la pregunta en osadía,

Primo Don César, y pregunta es esta

Que no merece recibir respuesta.

Cés. Si es que indiscreto anduve

Perdonad, porque á fé, Leonor querida,

Que hay pensamientos que en el alma duran

Cuanto dura nuestra alma y nuestra vida.

Propios son de quien ama los recelos,

Y aunque no hayais á Carlos nunca amado,

Al recordar su nombre decontado

Siento en el alma en rebelion mis zelos,

Pues recuerdos de amor por mas que pase

Veloz el tiempo...

Leon. ¿Concluis, Don César?

Cerrad el labio á tan menguada frase,

Que si tal vez por yerro involuntario

Alcanzara á quererle en algun dia,

Carlos hoy fuera mi mayor contrario:

Porque es preciso que entendais, Don César,

Que en tales ocasiones

Dentro cobija el ofendido pecho

De una muger iguales dos pasiones;

Y que si pude al seductor reclamo

De un pasado y atento galanteo

Humillar el deseo,

Ya me acordé de que Giron me llamo.

Y aunque broten sin tasa

Rudas pasiones en el pecho amante,

En mí, conmigo misma vacilante

Puede mas el orgullo de mi casa,

Y de Don Carlos, primo, no me acuerdo.

Cés. Me lo atestigua mal ese recuerdo,

Pues quien recuerda, Leonor, se acuerda.

Leon. Mas no se acuerda amante ó velei-

dosa

Quien una ofensa de su amor recuerda.

Cés. Mas no podrá decir que echó en olvi

El antiguo querer, aunque de un dia...

Leon. Yo recuerdo no mas que me

ofendido;

Y basta de ello ya por vida mia.

ESCENA II.

DON DIEGO, VIEJO; DON CÉSAR, DOÑA LEONOR.

Cés. ¿Cómo, señor, tan temprano?
Diego. Por vos, sobrino, esto y mas.

(*A Leonor.*)

Muy pronto, Leonor, darás
A mi sobrino la mano.

Cés. Permitted que agradecido...

Diego. ¡Oh! Don César, levantad,
Que á pesar mio en verdad
En la boda he consentido,
Pues no ignorais que tenia
Prometida á mi Leonor.

Cés. Mas yo sé tambien, señor,
Que Leonor lo resistia.

Diego. Sí, mas ahora mismo voy
A Don Enrique á pedir
Disculpa de concluir
Todos nuestros pactos hoy.

Cés. Mas ved bien...

Diego. Ya va mirada.

Si él es Ponce de Leon,
Yo soy Don Diego Giron,
Y no nos debemos nada.
En este mes sin escusa
Os tenemos que casar,
Que no es decente esperar
Por quien tal honra rehusa.

Cés. Don Diego, aunque ciego adoro
A Leonor, no me pluguiera
Que mi amor manchar pudiera
Por quien sois vuestro decoro.

Diego. Eso á mi cargo dejad,
Que ellos un cuento han hallado
Con que á Carlos han sacado
Há tiempo de la ciudad;
Y enseñarles es preciso
Que, de nosotros señores,
No hemos menester tutores
Que nos otorguen permiso.

Cés. Justo es tal resentimiento,
Y no es decente en verdad
Murmuren en la ciudad
Tanto de este casamiento.

Diego. Teneis, sobrino, razon,
Que me han en mucho ofendido,
Y mal conmigo han cumplido
Esos Ponces de Leon.
Si la boda no querian
Por razon ó veleidad,
¿Porqué de su voluntad
La mudanza no advertian?
Y no dar en recurrir
A inútiles fabulillas
Que al fin no son mas que hablillas

Que al vulgo dan que decir.
Por temor de la justicia
Contar que Carlos huyó
Despues que á un hombre mató,
Es conocida malicia.

Pues si el hecho fuese cierto
Alguien por Dios pareciera
Que cuenta diera ó pidiera
Del matador ó del muerto.

Un portero. El duque Enrique, señor,
Quiere veros.

Diego. Que me place:
Con esta visita me hace
A un tiempo doble favor.

ESCENA III.

DICHOS, EL DUQUE.

Diego. Me habeis cortado el camino,
Que á vuestra casa iba yo.

Duque. Viniera yo mas contino;
Mas, Don Diego, mi destino
De otro modo lo arregló.

(*A Leonor.*)

Bésoos, señora, los piés.
(*A Don Diego.*)

Tal vez os vengo á enojar,
Mas preciso á entrambos es,
Que á poderlo yo escusar
Portárame mas cortés.

Diego, á los criados. Dad sillas, y despejad.

Cés., levantándose. Y si importa que salgamos...

Duque. No: si os place, asi quedad.

Diego. Señor Don Enrique, hablad,
Que atentos os escuchamos.

Duque. Como no ignorais acaso
Que estuve enfermo en el lecho
Asi en silencio lo paso.

Diego. ¿Cómo en el lecho?

Duque. Fué el caso

Una estocada en el pecho.
Diego. Y á no haberlo aqui ignorado
Holgáramos en cuidalle.
Dispensad...

Duque. Por dispensado.

Diego. ¿Y fué...?

Duque. De poco culdade

Diego. ¿En desafio?

Duque. En la calle.

Diego. ¿Del todo restablecido
Os sentis ya?

Duque. De tal modo,
Que á no haberme interrumpido
Hubiérais por mí sabido
Mi intencion...

Diego. Decidlo todo.

Duque. No atino si he de enojaros.

Dos cosas vengo á deciros;
Si he con ellas de agraviaros
Disculpa vengo á pedirlos,
O satisfaccion á daros.

Mi hijo, á quien siempre estimé,
En duelo á un hombre mató,
Cómo y dónde, no lo sé;
Cuando mi mal me dejó
Ya en mi casa no le hallé.

Hoy escribe de Aragon.
Ved su carta. (*Saca un papel y lee.*)

« Padre mio,

« Maté á un hombre en ocasion,

« Mas fué en legal desafio,

« Cuerpo á cuerpo, no á traicion.

« Y porque en deshonra mia

« Nada llegueis á temer,

« Lo hice porque me ofendia,

« Y otra vez le mataria

« Si otra volviera á nacer.

« Matéle por una dama,

« Aunque pobre, noble y bella,

« Y aunque el corazon la ama,

« Por mas curar vuestra fama

« Me alejo de vos y de ella. »

(*A Don Diego.*)

Si esto basta me direis,

O si aun es preciso mas.

Diego. Mas claro os esplicareis.

Duque. Don Diego, una hija teneis;

Y vos sabeis lo demas.

Si por objeto menor

Mi hijo Don Carlos olvida

La hermosura de Leonor,

Ved que puedo darle vida,

Mas no alcanzo á darle amor.

Y como este casamiento

Tampoco á Leonor agrada,

Con mútuo consentimiento

Libre dejaros intento

De la palabra empeñada.

Ved si en algo os ofendí,

Aunque no quise ofenderos,

Que por lo que toca á mí

Ya os dije que vine aqui

Resuelto á satisfaceros.

Diego. Escusada y sin razon,

Don Enrique, en demasia

Fuera tal satisfaccion

Cuando igual declaracion

Haceros me proponia.

Pues la tardanza mirando

Con que andábais en obrar,

Vuestra intencion recelando,

Estaba á Leonor buscando

Marido con quien casar.

En Don César desde ahora

A su esposo podeis ver.

Duque, á Leonor. En hora buena, señora.

Diego. Y haránlo tan sin demora,
Que esta semana ha de ser.

Duque. Pues vinisteis en serviros

De arreglar esto tan bien,

Despues de gracias rendiros,

Tengo el honor de deciros

Que hoy me caso yo tambien.

Mi hijo Don Carlos estoy

En que de Aragon se viene,

Y amplia licencia le doy

Para que busque desde hoy

La muger que le conviene.

Que no está bien en verdad

Que cuando mi boda ajusto

Con entera libertad,

Oponga á su voluntad

Las cadenas de mi gusto.

Tendré en la doble funcion

Amigos, aunque muy pocos,

Y espero en vuestra atencion...

Leon., aparte á Don César. (Estos Ponces

de Leon

Creo que se vuelven locos.)

Diego. ¿En ocasion poderosa

Os propuso acaso el rey,

Don Enrique, vuestra esposa?

Duque. La elegi yo por virtuosa,

De amor sujeto á la ley.

Una dama que aunque oscura

Es tan noble como yo;

Y un prodigio de hermosura:

Yo la he dado mi ventura

Por el amor que me dió.

Diego. Participo cordialmente

De vuestra satisfaccion.

Tendré el convite presente,

(*Con intencion.*)

Que con vos eternamente

Soy Don Diego de Giron.

Duque, con indiferencia. Perdonad, y el

cielo os guarde.

Diego. Con el cielo vayais vos,

Y vuestra dicha no tarde.

Duque. Ni á vos la vuestra os guarde.

A Dios quedad.

Diego. Id con Dios.

(*Vase el duque.*)

¡Vive Dios, que eso acertaran

Esos mezquinos á hacer!

Si pudieran por muger

Alguna esclava tomaran:

¿Y qué á mi blason osaran

Sus blasones enlazar?

(*A Don César y Doña Leonor.*)

¿No es vergüenza contemplar

Una gente tan menguada?

¡Estupenda campanada
Con sus bodas van á dar!
(Vase.)

ESCENA IV.

DOÑA LEONOR, DON CÉSAR.

Cés. ¿Oistes, Leonor, al duque?
Pasmado á mi fé me deja.
Leon. Corrida estoy yo de oírle
Desde que empezó, Don César.
Cés. ¡Que se casa!
Leon. Así lo dijo.
Cés. Por mi vida que es quimera.
Leon. Con una dama aunque humilde
Que no le cede en nobleza.
Cés. Y un prodigio en hermosura.
Leon. Tal para cual será ella.
¡Mezquinos! Así su estirpe
Torpes manchan y desprecian,
Y con sangre de villanos
La sangre de reyes mezclan.
Para eso en bizarras lides
Acrisoló su grandeza
Su generosa progeñe,
De estos insultos ajena.
Para eso conquistó pueblos,
Y deslindando las tierras
Los moros que las guardaban
Huyeron de las fronteras.
Para que viendo su sangre
Tinta con sangre plebeya,
Desvelados en sus tumbas
Por quejarse no durmieran.
¡Oh! ¡Sobre ellos caiga un día
Su vilipendio y su mengua!
Cés. Y entrambos en ultrajarse
A un tiempo mismo se empeñan.
¿La carta oísteis de Carlos?
Leon. ¡Ojalá que no la oyera!
Cés. ¿Os pesa, señora mía?
Leon. Tened el labio, Don César.
Cés. Dijeran que esos son celos.
Leon. Quien lo dijere, mintiera.
La vergüenza de escucharlo
Es lo que en verdad me pesa.
¿No oísteis con qué altivez
Lo afirma la carta mesma
De Don Carlos? « Maté á un hombre, »
Le dice, « por una ofensa,
« Y mil veces le matara
« Si las mil veces naciera. »
Cés. « Maté por una dama,
« Aunque pobre, noble y bella. »
Leon. Bien haya sus almas nobles,
Que acuden á la pobreza.
Cés. ¡Y á las bodas nos convida!

Leon. Si me matara no fuera.
Cés. ¿No ireis, Leonor?
Leon. No por cierto.
Cés. ¿Y por qué no?
Leon. Por vergüenza.
Cés. Pues yo iría, aunque no fuere
Mas que por burla siquiera.
Leon. Decís bien, que así á lo menos
Reiremos á su cuenta.
Cés. Y á su misma faz mofándose
Reirá la corte entera.
Será placer.
Leon. Y colmado.
Cés. Será venganza.
Leon. Y completa.
Cés. Y á las fábulas del vulgo
Inagotable materia.
Leon. Sí, sí; de solo pensarlo
Gozoso el corazón tiembla.
Será por cierto una burla
El casamiento.
Cés. Gran fiesta,
Asunto al mundo de mofa,
De sátira á los poetas.
Leon. ¡Oh! por Dios que será un día...
Vayamos pronto, Don César.
Cés. A ver los que matan hombres
Por las pobres que son bellas.
Leon. Y el prodigio en hermosa
Que no le cede en nobleza.

ESCENA V

Gabinete en casa del duque. Las doncellas acaban
de vestir á Inés. Un velador con un aderezo.

DOÑA VIOLANTE, SENTADA; INÉS,
DONCELLAS.

Doncella 1ª. Bizarra, señora, estais.
Doncella 2ª. ¡Qué bien os va esa diadema!
Doncella 1ª. En belleza sois estrema.
Bajad un poco.
Inés. ¿Acabais?
Doncella 1ª. Conclui, si os enojais
Con este velo.
Inés. Idos pues.
Doncella 2ª. Severa y rígida es.
Doncella 1ª. Marchándose todas. (Du
quesa de primer dia.)
Inés. ¡Cuántas galas á porfía,
Cuántos tormentos!
Viol. ¿Inés?
Hermosa en extremo estais.
Inés. Pláceme que os plazca á vos.
Viol. ¡Muy bella!
Inés. ¿Sí?
Viol. Sí, por Dios,

Cual no estuviste jamás.
Inés. Agrádame, madre, mas
Que todo ello vuestro gusto.
Viol. Tu madre soy, y es muy justo;
Pero turba mi contento
El siniestro pensamiento
De que lo hagais á disgusto.
Inés. ¿Qué es disgusto? Errais á fé.
¿De vos, madre, no nací?
Viol. ¿Que así lo hicierais por mí?
Me pesa porque lo sé,
Mas si enojos...
Inés. ¿Y por qué
Vuestro bien me ha de enojar?
Que hoy por mí vais á encontrar
Vanidad, riqueza, honor.
(Aunque á costa de mi amor
Vuestra paz he de comprar.)
Porque os amo, madre mia,
Mas que á mí misma, y es poco,
Fuera pensamiento loco
Que yo me arrepentiría :
Pues por vos renunciaría
Cuanto tengo y cuanto soy,
Y cada vez, madre, estoy
Mas satisfecha de mí.
Viol. Cuanto mas lo creo así
Menos sintiéndolo voy.
Tanto placer me acabara,
Una duda, un no sé qué...
Inés. no acierto por qué,
Mas si pudiera, llorara.
Si yo, Inés mia, alcanzara
Que por mí sola pudierais....
Inés. Dejad, madre, esas quimeras
Que hijas de la mente son.
Viol. Me acosan el corazón
Como si fueran de veras.
¿Te acuerdas de aquella oscura
Noche en que á tu esposo hirieron?
Inés. Algunos traidores fueron
Que hicieron nuestra ventura.
Viol. Paréceme desventura
Con principio tan fatal.
Inés. ¿Hay, madre, capricho tal?
¿Cuanto vuestros ojos ven,
Por mas que sucede bien,
A vos os parece mal?
En mí, madre, cada vez
Es el contento mayor,
Pues mas lejos el dolor
Veo de vuestra vejez.
Parece que otra niñez
Los cielos, madre, nos dan
Segun cambiándonos van
En lujo, pompa y grandeza
De nuestra antigua pobreza
La miseria y el afan.

Pero, madre, á vuestros ojos,
Hechos á la oscuridad,
Ofendéis la claridad,
Y el sol con sus rayos rojos,
Que así, madre, diera enojos
A uno que en una prision
Hubiera con su afliccion
Pasado una larga vida,
Y tuviera ya guarida
La sombra en su corazón.
Pero cuando luego se hagan
Vuestros ojos á la luz,
Veréis cuán sin inquietud
Sus tornasoles halagan.
Veréis, madre, cómo vagan
Vuestros ojos sin cesar,
Sin cansarse de mirar
La luz que os estorba ahora,
Que esos pesares, señora,
Son restos de aquel pesar.
Viol. Me consuelas, hija mia,
Tan dulcemente.....
Inés. Ya veis
Que atormentaros quereis
Con tan triste fantasía.
Viol. Si es cierta tanta alegría...
Inés. ¿Pues, madre, no lo ha de ser?
¿No lo sabeis comprender
En estas riquezas sumas?
¿Estas joyas y estas plumas
Qué ostentan sino placer?
(Vase Doña Violante.)
Mas si de galas tan bellas
Pudiera verse á través,
¡Cuál el corazón de Inés
Se encontrara detrás de ellas!
Mas vanas son las querellas,
Pues vida y placer me dan.
De mí reclamando están
Vida, contento y placer;
Está resuelto; — ha de ser.
Muera conmigo mi afan.
Atrás, corazón, atrás :
Ahoga en silencio tu amor :
Ya voy, mundo engañador,
Que esperando á Inés estais;
Madre mia, vivirás
Sin que alcances de hoy á ver
Entre el fingido placer
De la dama en su opulencia,
La miserable dolencia
Del alma de la muger.
Venid, perlas ostentosas,
A orlar mi marchita frente,
Que hoy he de ser insolente
Envidia de las hermosas.
Tiendan lirios, brotan rosas
Donde he de fijar los piés,

Que justicia ademas es
Que derramen los amores
Oro, pompa, gala y flores...
En el entierro de Inés.

ESCENA VI.

INÉS; EL DUQUE, LUJOSAMENTE VESTIDO.

Duque. Mi querida Inés, mi amor,
Albricias vengo á pedirlos.

Inés. Yo sí que debo deciros
Me deis albricias, señor.

Duque. ¿Eso vos? ¡Qué bella estais!

Las albricias de miraros

Si que debiera yo daros.

¿Verdad, Inés, que me amais?

Inés. ¿Pudierais, duque, dudar

Cuando asi bastais á verlo?

Duque. La duda de merecerlo

Me hace dudar de lograrlo.

Mas como no os pese á vos,

Juraros puedo, Inés mia,

Que jamás me ha dado un día

Tan feliz como este Dios.

Todo completo es en él,

Pues mi hijo, Inés, va á llegar,

Y ahora os venia á anunciar

Que esto dice este papel.

(*Muestra un papel.*)

Casi á una legua de aquí

Por su caballo quedó,

El page delante envió

Para anunciármelo á mí.

¡Oh! vos no le conoceis,

Y debéis tener afán;

Es el mozo más galán

De cuanto mirado habeis.

Y sin que en ello os dé enojos...

Inés. ¿Enojos á mí, señor?

Duque. A la par con vuestro amor

Le quiero mas que á mis ojos.

Inés. Y orgullo debéis tener

Por un hijo tan honrado.

Duque. Con la vida que le he dado

Le diera todo mi sér.

En lo noble á todos pasa:

Prudente con los prudentes,

Valiente con los valientes,

Es el sosten de mi casa.

Vamos pues, que él va á venir

Y os le quiero presentar.

Inés. Y yo me tengo de holgar

En salirle á recibir.

ESCENA VII.

Salon elegante preparado para fiesta.

DON DIEGO, DON CÉSAR, DOÑA LEONOR,
CONVIDADOS, ETC., REPARTIDOS POR LA
ESCENA EN GRUPOS.

Uno. ¡Qué boda tan repentina!

Otro. Ni vista ni adivinada.

Y dicen que ella es divina.

Otro. Pues novia tan peregrina

Le ha valido una estocada.

El Primero. ¿Hablais, Don Tello, en ver-
dad?

El Tercero. Esa fué la enfermedad

Por la que un mes guardó cama.

El Segundo. Ya se dijo en la ciudad

Que rondaba á alguna dama.

(*En otro grupo.*)

Cés. Impaciente estoy á fé

Por verlas, Leonor, salir.

Leon. Y yo, Don César: porque

Con esta ocasion yo sé

Que han de dar bien que reir.

Cés. Y lo hacen como quien son.

Ved con cuánta ostentacion,

Gala y nobleza trajeron.

Diego. Siempre por locos tuvieron

A los Ponces de Leon.

Leon. Mas, vedlos.

(*El duque saliendo por la puerta del
fondo, dando la mano á Inés, y seguido
de pages, dueñas, etc.*)

Duque. Vuestro esperar,

Señores, harto me pesa.

Mil gracias os he de dar.

Véngos pues á presentar

A mi esposa la duquesa.

Leon., á Don César aparte. ¡Qué es esto,
César! ¿No veis?

Cés., igualmente. Leonor, asombrado
estoy.

Leon. ¿Es burla? (*A Don César.*)

Duque. Merced me hareis

Si un instante concedeis

A mi hijo, que llega hoy.

Inés. ¡Cuánto pesar, madre mia,

Teneis que costar á Inés!

¡Ah! sin vos nunca tendria

Fuerzas en tanta agonía.)

(*Ruido de espuelas, murmullo, y Carlos
dentro.*)

Carl. ¿Dónde está?

Duque. ¡Hijo mio! Él es.

(*Corre hácia la puerta por donde entrará
Don Carlos.*)

ESCENA ULTIMA.

DIGHOS; DON CARLOS Y GINÉS, EN TRAGE
DE CAMINO.

Carl. ¡Padre mio! ¿Es tarde?

Duque. No.

Nunca es tarde para tí.

Dame los brazos. Asi (*Abrázanse.*)

Te quiero, hijo mio, yo.

Carl. ¿Dó está, señor, vuestra esposa?

Que quiero sus piés besar.

Duque. Me la hacias olvidar.

Aquí está. — ¡Ve cuán hermosa!

Carl., retrocediendo. ¡Cielos, valedme!

Inés. ¡Ay de mí!

Duque. ¡Inés! ¡Carlos! ¿Qué teneis?

Leon., aparte á Don César. ¿No os lo

dije? Ya vereis.

Duque. ¿Qué es esto, hijo mio, di?

Carl. Padre, dejadme volver.

Duque. ¡Volver, Carlos! ¡Vive Dios!

Carl. Que en vuestra casa los dos

A un tiempo no puede ser.

Duque. ¿Qué te atreves á decir?

¿Pues en qué te falté yo?

Carl. Dejadme.

Duque, cogiéndole de la mano. ¡Por

Dios que no!

Carl. Dejadme, padre, partir.

Duque. ¿Qué es esto, Inés, vida mia,

En tal punto no dirás?

Que tú tambien lo sabrás,

Pues él contento venia.

Inés. Señor, que el cielo cayera

Veinte veces sobre mí,

Holgara mejor aquí

Que tal hoy aconteciera.

Duque. ¿Y entrambos no he de saber,

Inés, Carlos, qué es aquesto?

¿Qué decís?

Carl. ¡Oh! me detesto.

Dejadme, padre, volver.

Duque, con energia. ¡Eso no! me lo

Os mando que lo digais. [dixeis.]

Carl. Señor, cuando lo sepais

Tal vez me maldecireis.

Duque. Habré de volverme loco.

¡Cielos santos! ¿Qué es aquesto?

Pero he de saberlo, y presto,

O tengo de valer poco.

Carl. Dejadme, padre, partir.

Duque, á los de afuera. ¡Hola! Las

puertas cerrad.

(*A los que están en la escena.*)

De grado ó de voluntad

Don Carlos lo ha de decir.

(*Los que están en la escena hacen ademán
de marcharse, y el duque los detiene.*)

¡No! Todos quedad asi.

Aunque sea el crimen mayor,

Os juro que por mi honor

Todos lo sabrán aquí.

Carl. Teneos, pues, padre.

Duque. Acaba.

Inés, de rodillas. ¡Don Carlos, por com-
pasion!

Carl. Vuestra esposa es...

Inés, angustiada. ¡Oh! ¡perdon!

Duque. Acabad.

Carl. La que yo amaba.

Duque. ¡Cielos santos! ¡Sueños son!

Carl., con decision. Ahora dejadme

partir,

Y de hoy mas no me esperéis.

Duque, con calma. Es preciso que os

quedeis,

Que aun os falta que decir.

(*Reflexionando.*)

Todo por fin lo alcancé.

En una amante querella

Mató á un hombre... fué por ella...

Pero y el hombre... ¿quién fué?

Nunca lo sepa, no, no.

Que lo ignore: está inocente.

Es fuerza que eternamente

Crea que el hombre murió.

(*A los circunstantes.*)

Dispensadnos si tal hoy

Ante vuestros ojos pasa,

Porque dentro de mi casa

Padre de familias soy.

(*A Don Carlos con dignidad.*)

Pues ibas por mí á olvidar

Hoy tu amor con tal grandeza,

Vive Dios que mi nobleza

Por menos no ha de quedar.

Da, Carlos, la mano á Inés

Y al templo vamos.

Carlos, á los piés del duque. ¡Señor!

Voy á espirar de dolor

Y vergüenza á vuestros piés.

Duque. Señores, esta sorpresa

Mi amor á Carlos buscó.

Quien se casa no soy yo.

¡Carlos, esta es la duquesa.

(*A Don Carlos.*)

Si cuna ilustre te di

Por ser Ponce de Leon,

Lo grande del corazon

Tambien lo aprendes de mí.